

*Galinsky, Karl*

# La ciudad de Roma en la época de Augusto

---

**XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos**

*19 al 23 de septiembre de 1994*

*Galinsky, K. (1996). La ciudad de Roma en la época de Augusto. XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, 19 al 23 de septiembre de 1994, La Plata. EN: Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. a Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Latinos. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7052/ev.7052.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7052/ev.7052.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

# LA CIUDAD DE ROMA EN LA EPOCA DE AUGUSTO

---

Karl Galinsky  
University of Texas at Austin

Me complace sinceramente que el tema de este simposio sea “*Polis y urbs* como conceptos vertebradores de la cultura clásica.” *Polis* y *urbs* eran conceptos importantes en el mundo griego y romano. Además, no eran conceptos abstractos, sino que estaban firmemente asentados en la realidad de los edificios, la planificación urbana y la organización social. Esta dualidad sustenta la célebre afirmación de Augusto de que él encontró Roma como una ciudad de ladrillo y la dejó como una de mármol (Suet., *Aug.* 28; Dio 56.30.3).

Se ha reconocido suficientemente que esta afirmación es verdadera tanto literal como metafóricamente. En esta conferencia examinaré, desde esta perspectiva, algunos de los aspectos importantes de la *urbs* romana en la época de Augusto. Prestaré especial atención a la relación dinámica entre las realidades materiales, tal como aparecen en la evidencia arqueológica, y las ideas y los valores que estas realidades urbanas —“Realien” en alemán— trataban de expresar. Como sucede con la cultura augustea en general, esta relación no era estática. Son las épocas augusteas posteriores, en Francia y en Inglaterra, tan fascinadas con la estabilidad del gobierno de Augusto, las que consideraron a la cultura de la época de Augusto como invariable y monolítica. En el tiempo de Augusto, sin embargo, la ciudad de Roma era otro paradigma de la evolución y la experimentación que caracterizaron gran parte de su gobierno y de la poesía y la religión augusteas.<sup>1</sup>

Como preámbulo, permítanme hacer algunas consideraciones acerca del rol de la *urbs* en la poesía augustea. Tratándose de un tópico extenso, aquí sólo puedo dar un panorama muy breve. No obstante, la poesía proporciona una buena ilustración del hecho que acabo de mencionar: estamos no ante un concepto estático sino —pensemos por ejemplo en la interpretación de la *Eneida* de Virgilio y en las *Metamorfosis* de Ovidio— ante un concepto dinámico y complejo, susceptible de ser abordado de diferentes maneras. Una tensión básica, que no se encuentra en la literatura griega, es aquélla entre una lealtad a los valores tradicionales de la vida rural, y, por otro lado, la necesidad obvia, e incluso lo deseable, de configurar a la *urbs Roma* como una vitrina para el esplendor de la civilización romana. Vitruvius lo dice muy claramente en el prefacio de su obra *De*

---

1- Para una discusión mas extensa sobre esta temática, cf. mi trabajo *Augustan Culture. An Interpretive Introduction* (Princeton 1996).

*Architectura*, dedicada justamente a Augusto: la majestad del estado romano debe encontrar una expresión notable en la *auctoritas* de sus edificios públicos. Al mismo tiempo, Augusto estaba muy interesado en que los valores tradicionales de la *res publica* romana fueran vivificados, y eran valores de la sociedad rural, tales como *industria*, *labor* y *pietas*. Este *ethos* se aprecia ampliamente, por ejemplo, en las *Geórgicas* de Virgilio.<sup>2</sup> La ciudad, la *urbs*, es mencionada en las *Geórgicas* en el contexto de las *laudes Italiae* en el libro II (136-76)<sup>3</sup> y eso dista mucho del contraste artificial y estético entre ciudad y campo que encontramos en la poesía alejandrina. Al contrario, la realidad del campo es convertida en un *ethos* y en un conjunto de valores que deberían nutrir a los romanos incluso en los tiempos cada vez más urbanizados en que viven. El resultado es una *urbs* que posee todos los atractivos de una civilización avanzada y que, al mismo tiempo, se sustenta, moral y espiritualmente, en los grandes valores del pasado romano.<sup>4</sup> Se trata de un compromiso no siempre fácil de lograr. Permítanme ampliar mi ilustración.

Me parece significativo que la *Eneida* de Virgilio, la épica nacional romana por excelencia, no incluya en su desarrollo ni tampoco termine con la fundación real de la ciudad. El tema de la fundación es anunciado claramente en el prefacio: *dum conderet urbem* y permanece en el trasfondo. Y es precisamente debido a su función implícita que esa presencia es tan efectiva. No estamos ante los ladrillos y las piedras de un asentamiento urbano real; más bien la fundación de la ciudad por Eneas trasciende estas realidades puramente materiales: su ciudad, como la de San Agustín, es un modelo espiritual y moral. De ahí que, en el prefacio mismo, la referencia a la fundación es inmediatamente seguida de la frase *inferretque deos Latio*, y luego aparece la mención evocativa de la ciudad a la que todo esto se refiere: *alta moenia Romae* (1.7).

Se trata de un problema interesante, a menudo ignorado por los comentadores. La legendaria primera ciudad de Eneas en Italia fue, por supuesto, Lavinium.<sup>5</sup> Era un centro religioso venerable, con el santuario de la antigua Liga Latina, los trece altares, y un pequeño túmulo de héroe que se ha identificado como la Tumba de Eneas, mencionada por Dionisio de Halicarnaso. Pero en tiempos de Augusto, esta fuente primigenia de los orígenes romanos había caído en desuso y abandono, y mientras que Augusto restauraba muchos templos en Roma —aspecto al que volveré luego— carecemos de evidencia de tal actividad en Lavinium. La ciudad que domina la *Eneida* es Roma misma. Eneas no desembarca en Lavinium, sino en la desembocadura del Tíber —uno de los numerosos cambios hechos por Virgilio en las materiales míticas tradicionales— y en el

2- Me refiero en particular a la así llamada teodicea *Georg.* 1.118-59.

3- *Georg.* 2.155: *adde tot egregias urbes operumque laborem*. Es importante notar la conjunción de *urbs* y *labor*. Como observan los comentadores, se trata de realidades históricas más bien que de una evocación de la edad de oro.

4- Es notable que los autores augusteos no mencionan *simplicitas* en este contexto. Cf. A. M. Ferrero, "Il concetto di *simplicitas* negli autori augustei," *Boll. di Studi Latini* 9 (1979) 52-59.

5- Cf. F. Castagnoli, *Lavinium I* (Roma 1972); *Lavinium II* (Roma 1975); "La leggenda di Enea nel Lazio," *Atti del convegno mondiale scientifico di studi su Virgilio*. Vol. 2 (Milano 1984) 283-303; K. Galinsky, "Aeneas at Rome and Lavinium," en R. M. Wilhelm and H. Jones, eds., *The Two Worlds of the Poet. New Perspectives on Vergil* (Detroit 1992) 93-108.

Libro VIII avanza directamente a proto-Roma, la ciudad de Evandro. Evandro, como ustedes saben, guía a Eneas en un recorrido por el lugar; yo diría que Evandro era un guía mucho más genial que la mayoría de sus colegas modernos. Ciertamente no agobia a Eneas para obtener una buena propina, ni trata de colocarlo en su restaurante romano favorito. Para el lector de la época augustea, el encanto del pasaje consistiría, por supuesto, en el contraste entre la apariencia primigenia de estos lugares, y su aspecto real en los tiempos modernos de Augusto —un excelente ejemplo del atractivo para el lector implícito, a lo Wolfgang Iser. Pero hay dos aspectos vinculados a esta comparación. Uno es el énfasis que pone Evandro en los valores de una vida modesta. Eneas es, después de todo, un príncipe oriental que tiene que acostumbrarse a la vida menos ostentosa y, en ese sentido, más moral, de la Italia antigua. El mensaje para el lector augusteo es claro: la ciudad puede haber cambiado en términos de tamaño y magnificencia, pero sigue estando fundada en las virtudes de lo viejo. Al mismo tiempo, el hecho de que Evandro, un griego, sea el padre fundador de Roma y un representante de sus virtudes ilustra la síntesis, típica de la civilización romana, de los elementos griegos y romanos.<sup>6</sup> Esta síntesis alcanzó nuevas cimas con Augusto. La ciudad de Roma, en su arquitectura, la decoración arquitectural de sus monumentos, y su urbanismo en general, debe haberle parecido a un visitante de Grecia como *polis Hellenis*, una ciudad griega.<sup>7</sup>

En la *Eneida*, entonces, la imagen de la Roma augustea es conjurada más por evocación que por una descripción real. Virgilio reconoció, de modo intuitivo, que ése era el mejor modo de hacer justicia a la atemporalidad de Roma, *Roma aeterna*, que es otro concepto augusteo. A la inversa, y de modo sumamente interesante, la evocación es también el proceso conformado de la imagen de Roma para nosotros, modernos, desde los días de Piranesi y Gibbon. En contraste, las ciudades cuyas *Realien* Virgilio describe son aquéllas que pertenecen al pasado y cuya eternidad fue de duración más corta, es decir, Troya y Cartago. En cuanto a Troya, Virgilio intencionalmente dedica mucho tiempo a su destrucción, en el Libro II, así como, luego, a la edificación de su réplica por Andrómaca, en el Libro III. Podemos recordar la historia: Andrómaca, después de la muerte de Héctor y el saqueo de Troya, se casa con Heleno. Ambos van a Epiro y reconstruyen Troya, como si fuera Disneylandia ahora. El palacio, las paredes, las puertas de la ciudad, incluso el río: todo está ahí. Lo que falta es un sentido constructivo. Lo que hace a la *Eneida* tan moderna es precisamente este mensaje, ilustrado en este episodio y en otros: no se puede simplemente retornar al pasado, y el pasado no puede simplemente ser reproducido. Para ser preservadas, las tradiciones pasadas deben ser vivificadas y combinadas con la innovación: exactamente el espíritu que subyace en el corazón de la cultura augustea. Eneas entiende esto cuando, con corazón apesadumbrado, se despidió de Andrómaca y Heleno diciendo (3.493-95):

6- Sobre aspectos diversos de este fenómeno, cf. A. Momigliano, "How to Reconcile Greeks and Romans," *Settimo Contributo* (Rome 1984) 437-62; E. Gruen, *Culture and National Identity in Republican Rome* (Ithaca 1992).

7- Roma fue ya caracterizada como tal en el siglo cuatro a. C. por Heraklides de Ponto (Plutarco, *Camill.* 22.3).

*vivite felices, quibus est fortuna peracta  
iam sua: nos alia ex aliis in fata vocamur.  
vobis parta quies.*

*(¡Vivid, felices, ya habéis cumplido vuestro destino! Una y otra vicisitud nos llaman. Para ustedes el descanso ha llegado).*

Es un poco como decir: *requiescat in pace* —descansen en paz. Para Eneas y los romanos los desafíos nunca acabarán. Ellos nunca llegarán a un lugar de descanso. Otra vez, éste era, en buena medida, el *ethos* de la edad de Augusto, una edad que, en vez de ser estática, se caracterizaba por un esfuerzo incesante y por desafíos continuos. Esta es una de las principales razones por las que Virgilio no escribió una *Augustiada*, en la que la historia de los romanos se presentara retrospectivamente, desde el pináculo que ha alcanzado. En vez de eso, en la *Eneida* contemplamos la historia de Roma y los logros romanos en términos de un largo recorrido que queda por delante. José Ortega y Gasset cita la afirmación de Cervantes de que “el camino es siempre mejor que la posada,”<sup>8</sup> y de eso es lo que justamente trata la *Eneida*. La presentación de Roma es parte de este propósito: Virgilio no describe las realidades espléndidas, ya acabadas, del *caput mundi* augusteo. La ciudad, más bien, es un concepto en constante proceso de hacerse realidad, y debido a eso adquiere la función mucho más significativa de *concepto vertebrador*. Al contrario, la otra ciudad que vemos realmente en la *Eneida* —yuxtapuesta con las *alta moenia Romae* e introducida sonoramente con *urbs antiqua fuit, Tyrii tenuere coloni*— otra vez sucumbe a la destrucción. Este es uno de los varios contrastes implícitos en la aguda frase: “*Karthago Italiam contra*” (1.12).

Ovidio, como bien se sabe, perteneció a una generación diferente de la de Virgilio. El sólo conoció la *pax Augusta*, y parece mucho más fascinado por los esplendores urbanos de Roma. Los pórticos, los teatros, los foros, los templos, y los circos de Roma son el escenario recurrente de la vida de la *jeunesse dorée* en su poesía erótica, *Ars Amatoria* en particular. No habiendo vivido los horrores de las guerras civiles, Ovidio se muestra mucho más despreocupado que Virgilio; fue, no obstante, el lector más sagaz que Virgilio tuviera. Y esto incluye profesores como yo mismo en el siglo veinte. Ovidio entendió cabalmente la conceptualización virgiliana de la *Roma aeterna*. Las *Metamorfosis* fueron una alternativa a la *Eneida*, y lo fue también la visión que Ovidio tiene de Roma. En el último libro de su epopeya, Ovidio agudamente agrupa a Roma con otras ciudades, como Troya, que ya han caído (*Met.* 15.426-36); y llega a afirmar en el epílogo no la eternidad de Roma sino la suya propia: *per omnia saecula... vivam* (último verso de las *Metamorfosis*).

En otras partes, Ovidio sigue a Virgilio —y esto es algo muy característico de su estrategia: evocar la imagen de Roma antes que presentar una descripción real; pero el resultado es todo menos *gravitas Virgiliana*. Un ejemplo es su descripción, al comenzar el Libro I, de la morada de los dioses en el Monte Olimpo. Hay una ciudad ahí, que tiene una área occidental, muy de moda, para los *nobiles*, quienes incluso tienen sus propios dioses domésticos, los *penates*, mientras que las otras áreas están habitadas por los dioses plebeyos. En lo que respecta al

8- La rebelión de las masas. 41a edición en castellano (Madrid 1970) 82.

área de moda del Olimpo, Ovidio dice, irónicamente (1.175-76):

*hic locus est [obsérvese de nuevo el timbre virgiliano], quem, si verbis audacia detur/haud timeam magni dixisse Palatia caeli.*

*(Este es el lugar que, si tuviera el valor de expresarlo, no temería en llamar la Colina Palatina del gran cielo).*

La referencia a la Roma contemporánea es clara: la colina Palatina es, por supuesto, en donde Augusto vivía, y nuestra palabra “palacio” procede de ahí.

El segundo pasaje de Ovidio combina, como es frecuentemente el caso, varios ecos virgilianos. Me refiero a la descripción que hace Ovidio del submundo en el Libro 4.<sup>9</sup> Es mucho menos metafísica y mucho más entretenida que el libro sexto de la *Eneida*; el problema, por ejemplo, que las Furias enfrentan es cómo peinar las serpientes de sus cabellos —ninguna muchacha que haya leído la *Ars Amatoria* querría tener serpientes en su cabello. Pero la verdadera innovación es que el submundo se presenta por primera vez como una ciudad: *Stygia urbs* (4.437). Tiene su *forum* y su propio palacio, la *regia* del dios del submundo. Y es muy grande: los recién llegados se pierden y tienen que pedir ayuda para orientarse. El tamaño de esta *Stygia urbs* es, en realidad, el trampolín para que Ovidio entre en el tipo de especulación, falsamente profunda, que se constituye como una alternativa típicamente ovidiana a la angustia existencial de Virgilio: es realmente asombroso, medita, que con el constante flujo de recién llegados esta *urbs* del submundo no resulte pequeña. El trasfondo, por supuesto, es el problema de la sobrepoblación urbana en Roma, que ahora es inofensivamente metamorfoseado y considerado *sub specie Hadis*.

Como un observador de la *urbs* Roma, Ovidio, sin embargo, no era simplemente un cronista ligero. De los poetas augusteos, él es quien articula con más precisión el dilema que mencioné antes, es decir, la tensión entre el urbanismo augusteo y la preservación de los valores tradicionales de Roma. Ovidio se solaza en el ambiente sofisticado de la *urbs Roma*, el *caput mundi*, porque es ampliamente superior a la cruda simplicidad del pasado (A.A. 3.113-14):

*simplicitas rudis ante fuit; nunc aurea Roma est  
et domiti magnas possidet orbis opes.*

*(Cruda simplicidad es algo del pasado. Ahora Roma es dorada y posee la vasta riqueza del mundo conquistado).*

Pero mientras el *cultus* y el *ars* de la Roma moderna son preferibles frente al pasado, no se puede decir lo mismo de sus valores, especialmente la tendencia al materialismo que Ovidio deplora sincera y repetidamente.<sup>10</sup> En términos de moral sexual, Ovidio no podría haberle mirado a la cara a Augusto, y Augusto sabía lo que estaba haciendo cuando confinó a Ovidio a un lugar que era la total antítesis de la *dolce Roma*. En su condena del excesivo énfasis en la riqueza y el dinero, sin embargo, las severas críticas de Ovidio coinciden con las de Augusto. Como auténtico escritor augusteo trató de combinar el pasado con el presente (*Fasti* 1.225-26):

9- Cf. la discusión extensa de H. J. Bernbeck, *Beobachtungen zur Darstellungsart in Ovids Metamorphosen* (München 1967) 10ss.

10- Un buen ejemplo es *Amores* 3.8; cf. Prop. 3.13, versos 47ss. en particular.

*laudamus veteres, sed nostris utimur annis,  
mos tamen est aequae dignus uterque coli.*

*(Elogiamos el pasado pero vivimos en el presente. Los usos de las dos eras /  
merecen igual aprecio).*

Esas frases constituyen también un apropiado lema para la reconstrucción augustea de Roma. Permítanme pasar a un aspecto mayor que Augusto enfatiza debidamente en su *Res Gestae* (19-21). Se trata de la arquitectura religiosa: en su tiempo se construyó doce nuevos templos y se restauró ochenta y tres. La restauración en la mayoría de casos significó efectivamente eso: restauración.<sup>11</sup> La mayoría de los templos más antiguos, como los ochenta y dos mencionados para el año veintiocho antes de Cristo, no fueron parte de la ambiciosa transformación de Roma de ciudad de ladrillo a ciudad de mármol. Esto incluyó hasta el Templo en el Palatino de la Magna Mater, quien figura tan prominentemente en la *Eneida*. Después de que se incendió en el año tres de nuestra era, este templo fue reconstruido sólo en la piedra *peperino* original. Por otro lado, tales restauraciones de la apariencia original pueden ser consideradas fácilmente como una prueba del sentido de *religio* de Augusto. La piadosa conservación, sólo en términos de ubicación, del montón de antiguos adoratorios, altares y santuarios, fue un constante obstáculo a una planificación urbana racional. Julio César, a quien Varro había dedicado su *Res Divinae*, había resuelto el problema con el recurso de simplemente quemar tales obstáculos (Dio 43.49.3). Augusto no recurrió a tales medidas; despejó el bosque de estatuas honoríficas en el área del Capitolio trasladándolas al Campus Martius (Suet., *Calig.* 34.1), y hubo algunos compromisos pragmáticos en algunas de las restauraciones, pero los templos más antiguos no fueron transformados drásticamente. Más bien, se los reconstruyó fielmente en la construcción de piedra y madera antigua, con sus ornamentos de arcilla. Ellos fueron, por lo tanto, un recordatorio tanto del pasado como de su fragilidad. El paralelo con la tan debatida restauración de la *res publica* que hiciera Augusto es asombrosa. Una de las razones por las que Augusto preservó las instituciones de la República romana fue precisamente su debilidad. Si éstas no fueran complementadas por él, el monarca *de facto*, todos los desajustes y los problemas de la República volverían y no había nadie, salvo tal vez algunos senadores, que deseara eso.

Igualmente, la restauración de los antiguos adoratorios fue acompañada por los nuevos templos, construidos por Augusto y su familia. La diferencia era muy llamativa visualmente. Los nuevos templos eran una manifestación visual espléndida de su *auctoritas*. El descubrimiento de los yacimientos de mármol en Luni (Carrara) hacia la mitad del primer siglo antes de Cristo, permitió a los constructores de la época rivalizar con los templos griegos en magnificencia, gasto y riqueza de detalle. El resultado fue la síntesis acostumbrada: la herencia itálica del templo *podium* fue preservada y combinada con el más elaborado de los órdenes arquitecturales griegos, el estilo corintio. Esto fue también la manifestación arquitectural de la tensión, típica de la cultura augustea, entre el intento de man-

11- P. Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder* (München 1987) 110-116; P. Gros, *Aurea Tempia* (Roma 1976).

tener los valores del pasado y el deseo de una suntuosa arquitectura. Para la arquitectura privada, una extravagancia visible se consideraba usualmente como tabú. Para los edificios públicos, era totalmente apropiada como lo señala Vitruvius en la dedicatoria de su *De Architectura* a Augusto. Pero los constructores augusteos fueron más allá del libro de texto de Vitruvio. Para los nuevos templos, evitaron completamente el más antiguo y venerable de los estilos griegos, el dórico, aunque Vitruvio había enfatizado que era el más apropiado para los templos de Marte en particular (De Arch. 1.2.5). Más bien prevaleció el más opulento de los órdenes griegos, el corintio.

Esto me lleva a dos comentarios. Primero, éste es uno de numerosos ejemplos que nos muestra que no podemos definir la época de Augusto simplemente como un retorno al clasicismo o como una victoria de lo clásico sobre lo helenístico. Hay muchísimas formas helenísticas en el arte y la arquitectura augusteas, y la poesía augustea tiene una inmensa deuda con la poesía helenística. En segundo lugar, y relacionado a este punto: la Roma augustea no estaba simplemente tratando de ser una nueva Atenas, como sí era el caso por ejemplo con Pérgamo. Más bien, estamos ante una genuina *aemulatio* más que ante una *imitatio*: la Roma augustea estaba intentando no simplemente imitar sino también sobrepasar todas las edades griegas e italianas pasadas, combinando, en una nueva síntesis, todas las tradiciones previas y existentes. Esto es válido para el arte, la arquitectura y la poesía augustea, y este *mixtum compositum* está en la base de lo que llamamos clasicismo augusteo.

El Forum de Augusto es una excelente ilustración de muchos de estos aspectos. El lo construyó, como lo remarca, *in privato solo ex manibiis* (*Res Gestae* 21.1) y, por ello, respetó los derechos de propiedad privada de los dueños a quienes compró la tierra. Esto era importante. En medio de nuestra preocupación por las cualidades estéticas de la literatura y el arte augustales, a menudo olvidamos que la aceptación del gobierno de Augusto tenía una base sólidamente material: uno de los propósitos de la *res publica*, como Cicerón lo dice muy claramente, es la protección de la propiedad privada.<sup>12</sup> En este respecto, como en otros, la afirmación de Augusto de haber restaurado la *res publica* no era hueca. Y el Forum lo demuestra. Se puede ver la asimetría en el lado derecho superior: obviamente, algunos de los propietarios no quisieron vender, y Augusto respetó sus deseos. Actuó como un *civilis princeps*,<sup>13</sup> y no como un *dominus*; es irónico y significativo que Trajano, el *optimus princeps*, no tuviera tales escrúpulos cuando construyó su foro. La larga pared de contención, especialmente en la parte posterior del Forum de Augusto, era otro ejemplo de la demarcación entre su propiedad y la de otros. Tenía el propósito doble de proteger a los propietarios y de canalizar a los usuarios de su Forum hacia áreas específicas de acceso. No estamos delante de un templo griego al que se puede entrar libremente desde todos lados, sino ante la extensión del concepto del templo romano *podium* al *forum*:

12- Una buena exposición sobre este aspecto muy importante de la restauración augustea puede verse C. Nicolet, "Augustus, Government, and the Propertied Classes," en F. Millar y E. Segal, eds., *Caesar Augustus. Seven Aspects* (Oxford 1984) 89-128; cf. Neal Wood, *Cicero's Social and Political Thought* (Berkeley 1988), esp. 128-32.

13- Cf. A. Wallace-Hadrill, "Civilis Princeps. Between Citizen and King," *JRS* 72 (1982) 32-48.



hay cierta *auctoritas*, por no decir *religio*, que provee un acercamiento disciplinado. Esto se compensa—y debemos recordar que una de las definiciones de clasicismo es la reconciliación de opuestos— mediante la amplitud relativamente mayor de los pórticos, que permite una mayor *libertas* de movimiento.

Otro precedente para el diseño del Forum fue el Porticus Metelli del siglo segundo, construido siguiendo el modelo helenístico de plazas de templo, y que rodeaba el primer templo de mármol construido por un arquitecto griego en Roma, el templo de Jupiter Stator.<sup>14</sup> En él se hallaba también una notable colección de arte, en particular el famoso grupo escultural de Alejandro y sus veinticinco compañeros en la batalla del Granicus, hecho por Lysippus. Desde esta perspectiva, deja de sorprender que el Forum de Augusto sea una afirmación arquitectural programática del universalismo al que me he referido antes: el Forum se basa en *todas* las tradiciones previas: arcaica, clásica, helenística y romana/italica. La Roma augustea es la heredera más perfecta de la Grecia clásica, de la *oikumene* de Alejandro y de las costumbres romanas. Permítanme ilustrar estos tres aspectos.

En primer lugar, el Forum exhibía muchas “citas” relevantes de la arquitectura de la Acrópolis. Frecuentemente, la aparición de tales préstamos en varios detalles es más importante en tales contextos que su presencia en los grandes temas. Como decimos en inglés, Dios, o el demonio — dependiendo del punto de vista— está en los detalles. Por ejemplo, algunos de los capiteles de columna que se encontraban en el Forum están diseñados siguiendo el modelo de los capiteles del Erechtheum, y las bases de las columnas externas del Templo de Marte Ultor sugieren que los arquitectos se fijaron mucho en los capitales del Propylaea: estamos ante un raro tipo en el que el *torus* ni retrocede de la *scotia* superior, como en general es el caso en las bases griegas, ni se proyecta tanto como en las romanas. Además, hay una incisión marcada entre el *torus* y la *scotia* superior.<sup>15</sup> Más obvia y más elevada, en todos los sentidos de esta palabra, es la más célebre reminiscencia de la Acrópolis, las Cariátides en el piso superior de los pórticos. Ellas eran réplicas virtuales de las del Erechtheum, excepto que no eran de posición libre. El Erechtheum había sido asociado con numerosos cultos ancestrales, y la tumba de Cecrops, el primer rey legendario de Atenas, estaba en una de sus esquinas. De igual modo, las Cariátides del Forum acompañaban, en el piso superior, a las estatuas de los ancestros romanos, comenzando con el primer rey mítico de Roma, que aparecía en el primer piso de las columnatas y las exedras.

En segundo lugar, basta observar la decoración en relieve entre las Cariátides para darnos cuenta de que el marco de referencia del Forum incluía mucho más que la Acrópolis y la Atenas del siglo quinto. Se trata, por supuesto, de los escudos con las cabezas de Jupiter Ammon. Ellos continúan la asociación con Alejandro el Grande que es manifiesta en todo el Forum. Dos grandes telas del pintor Apelles constituían uno de los principales atractivos, como lo sabemos a tra-

14- Cf. H. Kyrieleis, “Bemerkungen zur Geschichte der Kaiserfora,” en P. Zanker, ed., *Hellenismus in Mittelitalien* (Göttingen 1976) 431-38.

15- Para los detalles conviene consultar B. Wesenberg, “Augustusforum und Akropolis,” *Jdl* 99 (1984) 161-85.

vés de Plinio (*H.N.* 35.93-94). Una mostraba Alejandro con la diosa Victoria — quien era, añadiría, la deidad suprema de Augusto, mucho más que Apolo—y con los Dioscuros. La otra lo mostraba avanzando triunfante en su carro, en paralelo al grupo escultórico de Augusto en su cuadriga. Augusto también hizo que pusieran dos estatuas en el Forum que provenían de la tienda de Alejandro en Alejandría (Plinio, *H.N.* 34.48), y la estatua monumental en el llamado Cuarto de los Colosos en la parte posterior de la exedra norte puede haber sido la de Alejandro antes de que la cabeza de Augusto fuera colocada sobre ella en tiempos de Claudio.<sup>16</sup> En el contexto de dominación mundial, que el Forum romano transmitía tan poderosamente, la imagen de Alejandro, el conquistador del mundo, era más convincente que la de Pericles. De manera típicamente augustea, había diversas razones para esta asociación, incluyendo la temprana edad a la que ambos hombres ingresaron a la historia y la *imitatio* de Alejandro durante la República. La *anastolé*, el mechón de cabello tirado hacia arriba de Alejandro fue imitado tanto por Pompeyo como por el joven Octavio y, de manera más estilizada, por Augusto. No es que la democracia ateniense hubiera desanimado toda asociación con Pericles, dado el famoso *dictum* de Tucídides de que Atenas durante Pericles era una democracia de nombre pero en realidad era gobernada por un hombre. La verdadera contraparte de la “democracia” ateniense fue, como lo ha señalado recientemente Walter Eder, “el esfuerzo de Augusto para que el mayor número posible de ciudadanos participara en la vida del estado. [Esto] representa una característica común de la celosa política de Augusto, así como de su programa de construcciones y su apoyo de las artes.”<sup>17</sup>

Un punto clave es que ninguna de estas fuentes de inspiración, lo ateniense y lo que ahora llamamos “helenístico”, fueron considerados mutuamente excluyentes en la cultura augustea. Tales formas, no obstante — sea en arte, arquitectura o en poesía— fueron usadas para dar mayor resonancia al cimiento sólidamente romano. En este caso —y esto me lleva a mi tercer punto— se trata de las tradiciones y los *mores* de los romanos, personificados por las estatuas de los ancestros romanos a lo largo de la pared del primer piso de los pórticos. Los ejemplares escogidos representaban virtudes tanto militares como cívicas. El principio para su elección era que ellos “habían hecho grande al imperio a partir de sus pequeños comienzos”, pero en ello se implicaba mucho más que la adquisición territorial: ya Salustio había dicho que “nuestros ancestros no hicieron la *res publica* grande a partir de pequeños comienzos mediante las armas,” sino “mediante *industria* en el hogar, *iustum imperium* en el extranjero, y ausencia de *libido*” (*Cat.* 52.21).

Permítanme resaltar otra dimensión del Forum de Augusto que es muy importante, pero a menudo descartada de nuestra visualización de la antigua *urbs* y *polis*. Se trata del uso del color. Es algo muy diferente de la imagen de yeso blanco que ha configurado gran parte de nuestra percepción del mundo antiguo.

16- Cf. M. Menichetti, “La testa colossale della Pigna, ils Colossus Divi Augusti e ‘l’imitatio Alexandri’ in età giulio-claudia,” *MEFR* 98 (1986) 565-93.

17- “Augustus and the Power of Tradition: The Augustan Principate as Binding Link between Republic and Empire,” en K. Raaffaub and M. Toher, eds., *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and His Principate* (Berkeley 1990) 118-19.

El Templo de Marte Ultor, con su fachada dominante, refulgía con mármol blanco de Carrara. La plaza abierta del Forum, con la cuadriga de Augusto en el centro, estaba pavimentada también con mármol blanco para contrastar marcadamente con las columnatas amarillas y rojizas de la izquierda y derecha que estaban hechas de *giallo antico*, un mármol excavado en Numidia. El segundo piso de las columnatas, con su decoración arquitectural de cariátides y escudos, también era de mármol blanco. Los mármoles usados para el pavimento del Templo mismo eran, además de *giallo*, *africano* (púrpura rojiza de Ionia) y *pavonazzetto* (blanco apurpurado de Frigia) en una variedad de diseños. Las columnas del adoratorio interior también estaban hechas de *pavonazzetto*, continuando así, en línea vertical, el material predominante del pavimento de la antesala. El pavimento de los otros edificios era igualmente colorido y en cada caso con una disposición diferente.<sup>18</sup> Los pisos de mármol de los pórticos estaban dispuestos en grandes diseños entrecruzados de *bardiglio* azulado y gris (de Carrara), rodeando un centro cuadrado de *africano* con un borde rectangular de *giallo*. En donde los pórticos se curvaban hacia afuera formando dos exedras semicirculares, el pavimento cambiaba a un diseño tipo tablero de ajedrez de *africano* y *giallo*. En la parte posterior de la exedra estaba el así llamado Cuarto del Coloso, alojando una estatua monumental, probablemente de Alejandro, y de Augusto, después de la muerte de éste. Su pavimento tipo ajedrez estaba hecho de *pavonazzetto* y *giallo*, materiales que se usaron también para sus pilastras y columnas. Otros elementos en el Forum estaban hechos de *cipollino*, un mármol de un matiz verdusco traído de Euboea en Grecia.

Suscintamente: el visitante del Forum caminaba sobre, y estaba rodeado por, una colorida disposición de materiales traídos de todas partes del imperio romano. La piedra nativa figuraba de modo prominente también: la imponente pared del precinto estaba hecha de toba de la cercana Gabii, habiéndose usado materiales más duros, como *peperino* y *travertino*, en los puntos de tensión. Italia literalmente rodeaba y mantenía unido su propio imperio; los nombres de las provincias romana también aparecían resaltadas en el Forum (Velleio 2.39.2). El conjunto, un verdadero *Gesamtkunstwerk* arquitectural y artístico, era suntuoso, como lo fueron los juegos en la ocasión de su inauguración, incluyendo un simulacro de batalla naval que recreaba la batalla de Salamis (Dio 55.10.7). Antes vimos que sería totalmente equivocado igualar el reinado de Augusto, a pesar de todo su énfasis en los valores, con el fin del lujo. Había un espectro muy matizado, sin embargo, entre la austeridad y la extravagancia. En el Forum de Augusto eso se ve en el uso no de bloques sólidos de mármol para edificios, como en el Templo, sino de láminas de mármol. La planificación racional y la utilización de tecnología innovadora eran altamente compatibles con la expresión de la *maiestas* del imperio.<sup>19</sup>

Permítanme pasar al tradicional centro de la *urbs Roma*, el *Forum Romano*. Su reconstrucción por Augusto ha sido interpretada por estudiosos como Paul Zan-

18- Buenas ilustraciones se hallan en el catálogo de la exhibición *Kaiser Augustus und die Verlorene Republik* (Berlin 1988) pl. 3.

19- Cf. V. Kockel en *Kaiser Augustus*, p. 153.

ker como una conversión de un Forum para el pueblo romano en un Forum de la dinastía juliana.<sup>20</sup> Esto es el equivalente, en el ámbito del urbanismo, del argumento de que la *res publica* romana simplemente fue convertida en un estado dinástico. En ambos casos, la situación, al menos durante Augusto, era más matizada.

Veamos la evidencia. César había comenzado por dejar su huella en el *Forum Romanum* al construir la Basílica Iulia y reconstruir la Curia. Ambos fueron terminados por Augusto como lo fue el Forum de César. Más aún, Augusto estaba empeñado, en diverso grado, en la construcción o la reconstrucción de otras estructuras mayores del Forum Romanum. Estaba el Templo de Julio Deificado, y junto a él un arco triple en honor de la "victoria" de Augusto sobre los Partos, que fue comisionado por un senado agradecido. La Curia fue llamada en honor a César y tuvo como imagen central a la Victoria, la deidad suprema de Augusto. Además, una nueva Rostra augustea hacía frente a la vieja. Se enfatizó su función de pareja mediante la similaridad de decoración: los picos en la proa de los navíos de la campaña de Egipto ahora estaban yuxtapuestos con los capturados a la flota latina en el año trescientos treinta y ocho antes de Cristo, un año que había sido un hito en el dominio de Roma sobre los latinos. *Actium* se vinculaba a *Antium*. Y hablando de hitos: estaba el *milliarium aureum*, el hito dorado, el punto de partida y de llegada de todos los caminos convergentes en Roma. Fue construido en el año veinte antes de Cristo, cuando Augusto asumió la *cura viarum*, y podemos asumir con seguridad que ésta llevó su nombre y sustitutos como hitos hasta que el imperio llegó a su fin. Quedaba más todavía: la espléndida reconstrucción del Templo de Cástor (año seis de nuestra era) y la construcción del Templo de la Concordia (año diez de nuestra era), que era la contraparte julio-claudiana al Templo del Julio Deificado en el otro extremo del Forum; en honor de Gaius y Lucius, un arco monumental (llamado "Portico" en nuestras fuentes)<sup>21</sup>, la contraparte del de Augusto, en el otro lado del Templo de *Divus Iulius* por un triunfo que ellos nunca consumaron; una Basílica Aemilia reconstruida con la ayuda financiera de Augusto después del año catorce antes de Cristo; y, después de su destrucción por un incendio, la reconstrucción de la Basílica Iulia y su inauguración en nombre de Gaius y Lucius.

Se hace necesario valorar el significado del empeño augusteo en el *Forum Romanum*. En el nivel material, había una necesidad simple de reconstruir después de las devastaciones y la negligencia causadas por las guerras civiles. La cuestión, como en la restauración de la *res publica*,<sup>22</sup> era más bien cuáles eran las alternativas. En Roma construir había sido un medio tradicional de auto-representación por parte de la nobleza. Augusto, por lo tanto, alentó la participación de los *prin-*

20- *Forum Romanum. Die Neugestaltung unter Augustus* (Tübingen 1972); cf. *Augustus und die Macht der Bilder*, pp. 85-87; E. Simon, *Augustus. Kunst und Leben in Rom um die Zeitenwende* (München 1986) 84-91. Son importantes las observaciones de R. Brilliant en *Gnomon* 46 (1974) 523-25. Cf. F. Coarelli, *Il Foro Romano. Vol. 2: Periodo repubblicano e augusteo* (Roma 1985).

21- Información sucinta en L. Richardson, *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome* (Baltimore 1992) 313-14.

22- Cf. C. Meier, "C. Caesar Divi filius and the Formation of the Alternative in Rome," en Raaflaub y Toher, pp. 54-70.

*cipes viri*, como lo señala agudamente Suetonio (*Aug.* 29.4), en una época tan temprana como la del triunvirato. Suetonio llega a enumerar varios ejemplos, incluyendo el *Atrium Libertatis* de Asinius Pollio, al que podemos añadir la restauración de la Regia en el *Forum Romanum* hecha por Dolmitius Calvinus después de su campaña española del año treinta y seis antes de Cristo y la terminación de la reconstrucción de la Basilica Aemilia por Aemilius Lepidus Paullus en el año treinta y cuatro antes de Cristo. Una consideración que matice la anterior sería que la competencia en construcciones había sido también una manifestación de la fragmentación de la *res publica* en varias *res privatae*, y se hacía necesario un balance. Otra circunstancia que inclinó el balance hacia Augusto fue el empobrecimiento de las familias senatoriales notables como los Aemilii; de ahí que la reconstrucción de la Basilica Aemilia, después de incendio en el año catorce antes de Cristo, fuera asumida “nominalmente por Aemilius, quien era el descendiente del hombre que la había construido previamente, pero en realidad quienes la construyeron fueron Augusto y los amigos de Paullus” (Dio 54.24.3; cf. Tac., *Ann.* 3.72).

Más importante aún, había dos factores claves subyacentes que dieron forma a la evolución del rol de Augusto en esta área. Como he señalado antes, Augusto tenía mucho más interés que sus predecesores republicanos en hacer que más gente participara ampliamente en la *res publica* romana. En particular, continuamente buscó incorporar la cooperación de la aristocracia senatorial. Pero también buscó hacerlos más conscientes de que su *res publica* era más inclusiva que Roma y los intereses particulares de la nobleza, e implicaba nuevas responsabilidades, tales como ayudar a reconstruir los caminos de Italia. Tales desafíos recibieron una respuesta tibia obligando a Augusto a apoderarse de la *curia viarum*, después de menos de una década. La reparación y el mantenimiento de los caminos no atraían mucho a los senadores. Debemos considerar, por ello, la progresiva reducción que hizo Augusto de la auto-representación senatorial tradicional<sup>23</sup> como su respuesta al fracaso de los senadores en trascender sus miras estrechas y tradicionales. Además, en la medida en que más senadores provenían de la aristocracia municipal fuera de Roma, sus actividades de construcción deberían estar concentradas naturalmente en sus propias ciudades.

Un segundo elemento era la identificación cada vez mayor de Augusto con la *res publica*. El era, después de todo, su representante máximo: *quia res est publica Caesar* (Ovidio, *Trist.* 4.4.29). Su objetivo era la consolidación interna del estado romano y la institucionalización del *imperium Romanum*. Ambas exigían una adecuada representación en la arquitectura. Típicamente, por lo tanto, se aprecia una línea fluida en tales casos entre la auto-representación augustea y un apropiada representación de la *res Romana*. Sin duda sería demasiado unilateral ver la reconstrucción del *Forum Romanum* en términos de una glorificación augustea pura y simple. Esta fue también una reafirmación del pasado republicano, que era un componente esencial de la política global de Augusto. Con excepción del complejo del Arco de Augusto, el Templo de Julio Deificado y la

23- Se vea la discusión detallada de W. Eck, “Senatorial Self-Representation: Developments in the Augustan Period,” en Millar y Segal, pp. 129-67.

Rostra en frente de él, y el Arco de Gaius y Lucius (un grupo arquitectónico que separaba la Regia en donde Augusto escogió no residir como *Pontifex Maximus*), los otros edificios todos databan de tiempos republicanos. Ni su plan ni su ubicación fueron alterados significativamente. Ahora estaban recubiertos de mármol —de ahí que el ya citado dicho de Augusto de que el encontró a Roma como una ciudad de ladrillos y la convirtió en una de mármol es ciertamente muy a propósito —y sus interiores y su decoración arquitectónica fueron revisados amplia e innovadoramente. El proceso fue un reflejo apropiado del nuevo principio: una continuación de cimientos duraderos sobre los cuales se comenzaron a construir nuevas estructuras.<sup>24</sup> En su omnipresente horizonte visual, en el sector superior del Forum, estaba el repositorio de los archivos republicanos, el *Tabularium*, construido a comienzos de los años setenta antes de Cristo. El aspecto evolutivo de la transformación del *Forum Romanum* es bastante diferente del presentado por los Foros de César y Augusto con su sistematización mucho mayor, incluyendo, en el último, la sistematización del pasado romano. Tanto en el Forum de Augusto como en el Forum Romanum, había una relación de enriquecimiento mutuo entre la *auctoritas* de Roma y la *auctoritas* de su *princeps*.

La misma coyuntura se puede observar a partir de otras restauraciones augusteas de algunos edificios republicanos prominentes. “Yo reconstruí,” dice Augusto en las *Res Gestae* (20.1), “el Capitolio y el Teatro de Pompeyo, ambos a mucho costo, sin inscribir mi nombre en ninguno de ellos.” El simple hecho de restaurar estos dos edificios decía mucho de su *auctoritas*, y no era necesario su nombre, aunque otros *principes viri* no habrían sido tan reacios a poner los suyos. En suma: tanto en gobierno como en arquitectura, Augusto restauró Roma tanto reconstruyendo sobre cimientos republicanos como haciendo innovaciones específicas. El Forum Romanum podría haber sido reorganizado completamente, si Augusto lo hubiera querido, pero no lo hizo. Sin duda, este edificio evidencia su republicanismo más que su Mausoleum, que comenzó a construir cuando todavía era Octaviano.<sup>25</sup> Muchos estudiosos han señalado antecedentes republicanos aquí también, es decir, las tumbas de los nobles romanos en la Via Appia. Pero las dimensiones del Mausoleum superaron a las de todos estos predecesores y lo hicieron lucir como lo que es: monumento de príncipe helenístico.

Podemos ver, por lo tanto, que hubo, como me gustaría llamarla, una evolución augustea, más que, en la famosa definición de Sir Ronald Syme, una revolución romana. La ciudad de Roma es un espejo de esto, y Augusto era agudamente consciente de su importancia representacional. Permítanme concluir con un ejemplo más.

Después de su elección como *pontifex maximus* en el año doce antes de Cristo, Augusto reorganizó la ciudad de Roma en catorce regiones y doscientos sesenta y cinco *vici*. Cada uno estos *vici*, y sus líderes en particular, estaban a cargo del culto de los Lares en las intersecciones o *compita*.<sup>26</sup> La masa popular in-

24- Cf. S. Sande y J. Zahle in *Kaiser Augustus*, p. 213 (a propósito del Templo de los Castores).

25- Cf. la monografía reciente de H. von Hesberg y S. Panciera en *Abhandlungen Bayer. Akad. der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse 108* (München 1994).

cluida en esto era mayormente la plebe urbana, hombres liberados, y esclavos. El culto de los Lares Compitales, que incluía festivales y juegos, había sido por décadas un popular centro de asociaciones (*collegia*), políticamente volátil, integrado por estos miembros más bajos de la sociedad. A menudo eran un importante núcleo de cualquier amenaza contra el orden establecido. Ellos habían adorado a los Gracchi poniendo sus imágenes en los altares de los *compita*, y de ellos salieron muchos de los partidarios de Catilina y Clodius. El senado proscribió los *collegia* en el año 64 a. C., sólo para verlos repuestos por mandato de Clodius, en número incluso mayor, en el año 58. César los redujo a su número original y Augusto los proscribió una vez más en el año 22 a. C., después de serios disturbios en la ciudad debidos a tumultos electorales y a hambruna.<sup>27</sup> En resumen, los *collegia* para el culto de los Lares Compitales habían sido válvulas de escape para el descontento social. Augusto los transformó en canales para participación más amplia y para la estabilidad social.

Las tradiciones de culto, por lo tanto, no fueron abolidas sino reorientadas. Más aún, la participación que ahora se le ofrecía a los *collegia* tenía que ser realmente significativa. En vez de preservar su rol como fomentadores de descontento, los líderes de estos *collegia* eran invitados ahora a ser participantes visibles en el nuevo orden. Cuatro *magistri* de entre los hombres liberados eran los funcionarios principales de cada *vicus*, secundados por *ministri* salidos de la población esclava. Que sepamos, aceptaron su nueva oportunidad de buena gana.

Una vez más la tradición se mezclaba con la innovación. En la religión privada romana, la combinación de los Lares domésticos con el *genius* del *pater familias* había sido bastante común. El *Genius* de Augusto, que no por casualidad devino en *pater patriae* en el año dos antes de nuestra, era ahora añadido a los Lares Compitales. Un protector especial se unía a las deidades guardianas. Esta nueva unidad se manifiesta mediante las representaciones artísticas de los altares que han sobrevivido.<sup>28</sup> Ellos muestran el sacrificio hecho por el *vicomagistri*, la representación de los Lares, la familia imperial y símbolos augustales como la *corona civica*, la corona de hojas de roble, y las plantas de laurel. Otro elemento importante en el paisaje urbano de Roma, que proliferó mucho en tiempos de Augusto, fueron las inscripciones.<sup>29</sup> El adoratorio en una de las intersecciones, o *compitum*, auspiciado por un tal Acilius<sup>30</sup> es un buen ejemplo: la suntuosa inscripción —con su dedicatoria a Augusto— es parte de la comunicación tanto visual como escrita. En última instancia, el culto de los Lares en Roma es un ejemplo de que la religión, *theologia civilis*, como Varro la llamaría, era el canal de la normatividad social por otros medios. Ella permitió participación en la vi-

26- Para la bibliografía pertinente a este tema es conveniente referirse a la discusión sumaria de D. Kienast, *Augustus. Princeps und Monarch* (Darmstadt 1982) 164-66; cf. Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder*, pp. 135ss. y Simon, *Augustus*, pp. 97ss. Proveré un trato más extensivo en el cap. 6 de *Augustan Culture*.

27- Cf. S. Accame, "La legislazione romana intorno ai collegi nel I secolo a. C.," *Bull. Mus. Imp. Rom.* 13 (1942) 13-48.

28- M. Hano ha publicado un *catalogue raisonné*: "A l'origine du culte impérial: les autels des Lares Augusti," *ANRW II.16.3* (1986) 2333-81.

29- G. Alföldy, "Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation," *Gymn.* 98 (1991) 289-324

30- E. Nash, *Pictorial Dictionary of Ancient Rome*, 2a ed. (New York 1968) 290-91.

da del estado a clases sociales antes excluidas, y devino en un elemento importante en la estabilidad de la capital romana.

Para sintetizar las diferentes partes de esta conferencia: la razón por la que la imagen de la ciudad, *urbs*, es tan prominente en los escritores de la época augustea reside en la vitalidad y la diversidad de la ciudad de Roma en los tiempos de Augusto. No era un museo artificial, como la ciudad de Andrómaca y Heleno; era más bien un paradigma de la cultura augustea en general debido a su evolución y cambio. Esa evolución combinaba el respeto por el pasado con la necesidad de un nuevo futuro y se apoyaba firmemente tanto en el liderazgo ilustrado como en la participación de todas las clases sociales. Estos son los mismo factores esenciales para el éxito de las ciudades hoy, y éste es otro ejemplo de la intemporalidad de Roma, verdadera *Roma aeterna*.

Agradezco, con gran placer, la *xenia* verdaderamente solícita de mis huéspedes en Argentina, en particular la Profesora Dra. Lía M. Galán. Agradezco también al colega Prof. Dr. José Cerna-Bazán la traducción del texto original de mi conferencia.